

Nikolai Petrovich Bogdanov Belsky

(1868 - 1945) nacido en Shitiki, Smolensk, Imperio Ruso

En la puerta de la escuela: el estudiante reacio 1897

óleo sobre lienzo

Donación de Vern G. y Judy N. Swanson

Tatyana Nilovna Yablonskaya

(1917 - 2005) nacida en Smolensk, Rusia

La lección de geografía 1941

óleo sobre lienzo

Donación de Janet C. Grant

Aleksei Vasilevich Trotsenko

(1933 -) nacido en Almaty, Kazajistán

Observadores curiosos 1962

óleo sobre lienzo

Donación de Jerald H. Jacobs en nombre de su hija Jubalen y sus hijos

La curiosidad nos impulsa a explorar, pero aprender no siempre es fácil. En *En la puerta de la escuela: el estudiante reacio*, un alumno indeciso se queda afuera, vacilante o temeroso de entrar. En *La lección de geografía*, una niña examina un globo terráqueo, tal vez imaginando cómo sería visitar lugares lejanos. En *Observadores curiosos*, unos niños se asoman a una ventana abierta, curiosos por ver lo que hace el artista, con rostros que expresan su fascinación y asombro. Cada escena nos recuerda que el deseo de aprender es poderoso, pero a veces debemos superar el miedo, la duda u otros obstáculos para satisfacerlo. ¿Qué elementos de estas pinturas despiertan tu curiosidad?

Más información sobre la vida de los campesinos rusos y el artista que pintó *En la puerta de la escuela: el estudiante reacio* aquí:

Nikolai Petrovich Bogdanov Belsky (1868 - 1945) nacido en Shitiki, Smolensk, Imperio Ruso

***En la puerta de la escuela: El estudiante reacio* 1897**
óleo sobre lienzo

Un niño vestido con harapos y tiras de tela sucia a modo de zapatos se para vacilante en el umbral de una puerta. Mira a una hilera de niños con bonitas camisas y el cabello peinado, sentados en sus pupitres y escribiendo con seriedad. Permanece vacilante en el umbral, quizás preguntándose si pertenece a este lugar, si sobresale y si vale la pena la educación ante la incomodidad de las miradas críticas y los comentarios susurrados.

El artista Nikolai Bogdanov-Belsky experimentó dudas y recelos similares. Al igual que el niño de la puerta, Bogdanov-Belsky nació en el seno de una familia campesina empobrecida del Imperio Ruso en 1868, una época en la que nacer en la clase baja significaba tener pocas opciones y aún menos derechos.

El zar Alejandro II había abolido la servidumbre apenas unos años antes, en 1861, poniendo fin a un sistema brutal que mantenía a millones de campesinos legalmente atados a la tierra y a los terratenientes. Pero incluso con esta supuesta "libertad", la vida no mejoró mucho para la mayoría. Campesinos como la familia de Bogdanov-Belsky seguían sumidos en la pobreza y la sociedad rusa continuaba considerándolos menos que ciudadanos plenos.

La educación era una de las líneas más claras que dividían a ricos y pobres durante esta época. En 1897, el Imperio Ruso realizó su primer censo moderno. Los resultados fueron reveladores. Menos de uno de cada mil rusos había asistido a la universidad, y de los que lo habían hecho, casi tres cuartas partes procedían de familias aristocráticas o políticamente poderosas.

Las clases bajas tenían un acceso limitado a los recursos educativos, y la educación que recibían era rudimentaria. Si alguien nacía en la pobreza, las posibilidades de recibir incluso una educación básica eran escasas. Aún en el caso de lograr ir a la escuela, como este niño en la puerta, era probable que fuera discriminado y excluido.

Bogdanov-Belsky fue una de las raras excepciones. Contra todas las posibilidades, encontró el camino de la educación y finalmente se formó en varias escuelas de arte importantes. Sin embargo, nunca olvidó de dónde venía. Gran parte de su obra describe escenas de escuelas rurales, niños aldeanos y la tensión entre pobreza y promesa.

Más tarde se unió a los Peredvizhniks (también conocidos como los Vagabundos), un grupo de artistas rusos con conciencia social que rechazaban los privilegios aristocráticos y se interesaban por la vida cotidiana. Retrataban campesinos, obreros y personas pobres con dignidad y empatía, arrojando luz sobre la injusticia y celebrando al mismo tiempo la resiliencia.

En esta pintura, Bogdanov-Belsky capta la disonancia de desear una educación pero sentirse fuera de lugar debido a la situación social. Revela el peso emocional de la pobreza y el valor que se necesita para entrar en un lugar donde no te sientes bienvenido. Nos recuerda que la educación no consiste solo en libros y lecciones, sino también en acceso, pertenencia y dignidad.